

Incendios forestales: de la amenaza a la resiliencia

Felipe Martín Cuadrado
Director ejecutivo de MAS Recursos Naturales



En Chile, el verano se ha transformado en un sinónimo de incendios para muchas familias. Desde la Región del Maule hasta la Araucanía, las noticias de alertas rojas y evacuaciones preventivas en sectores como Cauquenes, Tirúa o Melipilla nos recuerdan la fragilidad de nuestro entorno ante cuencas deshidratadas y olas de calor. Sin embargo, a pesar de la complejidad de eventos como el incendio “San Pedro” —que ya suma 414 hectáreas— o el desafío técnico en la Reserva Nacional Ñuble, existe un camino claro y optimista hacia la solución.

No estamos de manos atadas. Chile se encuentra hoy en una posición privilegiada para transformar la evidencia técnica en una acción coordinada que no solo combata el fuego, sino que lo anticipe. Contamos con la capacidad instalada para implementar una estrategia preventiva integral que combine:

- **Tecnología de Vanguardia:** La modelación de cuencas y el monitoreo satelital nos permiten identificar zonas vulnerables y anticipar escenarios de riesgo con una precisión nunca vista.
- **Gestión Inteligente del Territorio:** Mediante mapas de riesgo que integran la humedad del suelo y la infraestructura crítica, podemos dirigir obras de mitigación y

restauración de forma estratégica.

- **Validación social y comunitaria:** La participación de las comunidades locales asegura que las soluciones, como la desalación móvil o el uso de biomasa, sean sostenibles y benefician la economía local.

Es inspirador observar cómo los equipos de emergencia, desde brigadistas de Conaf y voluntarios de Bomberos hasta el apoyo logístico municipal y del sector privado, ya trabajan de manera colaborativa en terrenos difíciles para proteger a la población.

Si a este esfuerzo heroico le sumamos una simplificación del marco normativo y una inversión decidida en prevención, la protección de nuestra agua y biodiversidad deja de ser un gasto para convertirse en una decisión económica inteligente.

Mirar hacia el futuro con esperanza significa entender que los incendios no tienen por qué ser una fatalidad inevitable. Si actuamos con rigurosidad técnica y unidad, podemos transformar nuestros paisajes en entornos resilientes. Chile tiene el talento, la tecnología y la voluntad para liderar este cambio, protegiendo lo más valioso: la vida de nuestras comunidades y la riqueza de nuestra naturaleza.